

Lágrimas de Luna

J. P. Alexander

Image not found.

Capítulo 1

Inframundo

Baal miró sin emoción a 5 las mujeres que se encontraba sobre su lecho. No recordaba ni sus nombres y su deseo por ellas pasó tan rápido como el vuelo de una mariposa. Tenía poder, riqueza y todo lo que la mente de cualquiera pudiera imaginar. Desde la muerte de su esposa la soledad lo dominaba por más de mil años. Un sentimiento de pérdida controlaba sus deseos hasta tal punto que esperaba la muerte. Mas la venganza prevalecía en una lucha constante que rasgaba el corazón del rey de los demonios. Si cerraba los ojos aún podía ver el rostro de su amada esposa. Tamit fue asesinada por Úvatar. Aunque Baal lo confinó a una prisión eterna, sabía que el demonio elfo escaparía por ayuda de uno de sus descendientes. Era su maldición por su arrogancia. Su propia sangre y carne lo traicionaría y liberaría a su enemigo que tendría más fuerza y poder de lo que nadie era capaz de imaginar.

Su mejor amiga y consejera Apepi le advirtió, pero en esa época él fue muy tonto para no creer en su palabra. Ahora era demasiado tarde.

Tronó los dedos. De las sombras salió un hombre bajito, flaco, calvo con algunas canas desafiando su redonda coronilla. Tenía lentes y barba negra con mechaz blancas. Puso los ojos en blanco al ver a las mujeres que compartían el lecho de su amo. Mas no dijo ni una palabra. — Ramiel, podrías deshacerte de ellas —. Dijo Baal sin ni siquiera mirar a las mujeres que acompañaron su lecho la pasada noche.

Ramiel atravesó el piso de mármol sin mirar los elegantes muebles de madera. Mientras Baal se transformaba en un humano de nuevo. Minutos antes era un enorme monstruo de tres metros de largo con grandes cuernos y piel negra satinada. Los rasgos de su rostro eran duros y sus ojos eran rojos. A pesar de que cualquiera pudiera temerle sin remedio. Había algo dulce y bueno en su mirada que daba una falsa confianza, Baal siempre pensó que lo que más hería podía ser dulzura y la bondad.

Camino desnudo, en forma de un hombre de dos metros de cabellos negros y cuerpo musculoso. Su rostro se hizo más suave y sus ojos se volvieron azules y una ligera barba estilo candado rodeo su faz. Aunque no lo necesitaba adoraba bañarse en agua cristalina. Iba a hacerlo cuando la voz de Remiel hizo que detuviera su paso.

—Señor, no creo que deba perder el tiempo en un baño largo. Se avecinan problemas.

Baal miró a su empleado. Lo que le gustaba de Remiel era que estaba al tanto de todo lo que ocurría en el inframundo y que su lealtad hacia él era indiscutible.

— ¿Qué ocurre ahora?

Ramiel suspiró para hacer más dramático el momento. Baal gruñó como respuesta. Minutos después pudo oír que Agni uno de sus hijos lo buscaba y se encontraba furioso.

— ¿Dime lo que ocurre o te herviré en aceite?

Ramiel ni siquiera tembló, sabía que era una promesa vana. Baal confiaba en él y en su honestidad. Lo cual era un sentimiento recíproco ya que Ramiel daría su vida por su señor. Odiaba la mentira y traición. El motivo que fue condenado al inframundo fue el de la muerte de su esposa y su amante. Él aún no se arrepentía de haberlos matado y destruido en mil pedazos.

Ramiel hizo un sonido con su garganta antes de hablar —. Lo que oí , fue que atacaron...

No consiguió decir ni una palabra. Ya que la recámara de Baal fue invadida por su hijo Agni que traía arrastrando de sus cabellos a su hermano Seirim. Agni era un enorme demonio de casi tres metros, era robusto e imponente. Los músculos de su cuerpo estaban cubiertos de piedra volcánica y de todo su ser salían llamas, capaces de matar a cualquier ser humano. En el suelo conteniendo su rabia y su poder estaba el medio hermano de Agni. Seirim era un hombre alto de cabellos plateados y rasgos afilados. Sus ojos azules y su expresión triste lo hacían parecer un ángel caído.

Baal furioso observó a sus dos hijos entrar en sus habitaciones privadas. De la nada se oyeron truenos como si estuviera a punto de caer una terrible tormenta y el piso de mármol se abrió.

— ¿Qué hacen aquí?

Agni a pesar del miedo que tenía hacia su padre cuando este se ponía furioso. No se inmutó, se encontraba demasiado furioso para tener sentido común o pensar en algo más que venganza.

— Mi clan ha sido atacado. Quisieron matar nuestros demonios más pequeños y violar a nuestras mujeres. Exijo...

El discurso de Agni fue interrumpido por nuevamente por los truenos y lluvia ácida hizo estremecer al demonio de fuego. Agni a pesar del terrible dolor no dijo nada. Sin embargo, bajo la mirada y soltó a su hermano.

Seirim se levantó del piso y a pesar de sus heridas tampoco hizo ningún gesto. El demonio mestizo había sido atacado sin haber cometido ningún crimen. Era algo poco común a pesar del desprecio por casi todos los demonios y sus clanes. Seirim era muy temido por su habilidad para luchar y poder sin igual.

Miró a Baal en un acto rebeldía. Su padre se volvió a transformar en enorme demonio con cuernos. El rey del inframundo cerró los ojos para apaciguar su ira. Luego dijo sin emoción —. En mis

habitaciones y en ninguna parte de mi reino se me exige nada. Si deseas hablar conmigo iras y me pedirás audiencia. No me importan cuantos daños han hecho a tu clan. No puedes faltarme al respeto. Lárguense los veo dentro de 5 minutos en el salón del trono. Agni tuvo el buen criterio de no decir ninguna palabra. Iba a volver a tomar a Seirim por su larga cabellera plateada, pero este no se dejó capturar. El demonio mestizo se movió rápidamente hacia el fondo de la habitación.

Seirim miró con desprecio a su hermano — Iré contigo al salón del trono, por mi propio pie. Soy inocente de lo que me acusas. Es fácil odiarme solo porque no soy un demonio completo y acusarme de todo cuanto te molesta.

—Fuiste visto en los alrededores.

Un rayo cayó a los pies de Agni. El demonio de fuego miró a su padre. Baal gruñó — Cualquier discusión será en el salón del trono. Ambos hijos de Baal salieron sin decir nada. Agni apretaba los puños y se mordía la lengua para no protestar por la injusticia del trato de su padre.

Cuando se fueron sus hijos Baal volvió a su forma humana.

Ramiel seguía a su lado sin decir una palabra al mirar a su amo lo encontró algo cansado y molesto.

Remiel caminó hacia la gran cama, pero la orden de su amo lo hizo detenerse de improviso.

— Remiel busca Adremelech y al ejecutor. Deseo conocer todo sobre el ataque.

Remiel simplemente se fue al oír la orden de su amo. Dejando solo a Baal.

El rey del inframundo chasqueó los dedos y su cuerpo se cubrió con una armadura roja. Golpeo el piso con su pie izquierdo y una gran escalera se formó, él descendió por varios pisos. Hasta llegar a un pasillo llevándolo oscuro.

Cuando estuvo en él los recuerdos y la culpa lo asoló. Al fondo se encontraban las habitaciones de Apepi. En lugar de irse a encontrar con sus hijos fue a la guarida de su mejor amiga.

Apepi fue una demonia serpiente. Un ser parte animal, parte de humano y parte demonio. Además de ser una gran luchadora tenía un don que no se daba mucho entre los seres de 5 mundos. Poseyó la capacidad de ver el futuro. Era capaz de retroceder en el tiempo y cambiar el destino. La mayoría de sus presas eran humanas y terminaban siendo sus esclavos.

A pesar de que se encontraba dentro de la tierra el paisaje cambió mientras avanzaba su camino. El entorno se volvió selvático el piso algo lodoso a medida que avanzaba Baal podía oír el cantar de los pájaros, los zumbidos de mosquitos y hasta miró a un mono asustarse al verlo. Los animales fueron en su mayoría humanos que hicieron un trato con Apepi y perdieron su alma.

El corazón de Baal latió más fuerte al mirar un pequeño palacio en

medio de la selva. Ese fue el hogar de su amiga, ahora era su tumba.

Cuando entró en el palacio como tantas veces. Revivió la imagen de encontrar a Apepi seriamente herida en el suelo junto a un pequeño demonio recién nacido de ojos azules que lloraba a su lado.

La culpa nuevamente lo embargó de forma profunda como un golpe en medio del estómago. Fue su orgullo lo que originó todos los hechos que vinieron después. Un extraño presentimiento recorrió el cuerpo de Baal. Algo iba a pesar. Temía que Úvatar por fin se libere.

Capítulo 2

Los recuerdos se agolparon en la mente de Baal y lo hirieron de tal forma que tuvo que recostarse en una pared.

Apepi tuvo una visión de un elfo que se convertiría en señor de los 5 mundos y mataría a la esposa de Baal. El rey del inframundo no siguió el consejo de Apepi de engañarlo y convertirlo en humano. Baal quiso que ella cambie el destino. Apepi tenía el poder de retroceder el tiempo y cambiar los hechos, pero a un precio muy alto. La envió al pasado para matar a Úvatar. La demonia lo hizo pero nada pasó. Úvatar seguía vivo y tan poderoso como siempre. Baal furioso pensó que su amiga lo traicionó y la encarceló para que cumpliera su promesa.

El demonio elfo también supo sobre el don de Apepi y la tomó prisionera, la violó y torturó por varios meses. La demonia serpiente pudo escapar mas Úvatar mató a todos los demonios de su clan para presionarla a lograr sus fines.

Cuando Baal la encontró Apepi estaba moribunda ella lo maldijo condenándolo a un gran dolor. Aún podía oír su voz

— Por tu culpa retrocedí en el tiempo. El precio fue mi raza, mi hogar y mis amigos. Baal ahora tú pagaras lo que me hiciste no solo verás morir a tu esposa, sino que tus hijos pagarán tus errores. Serás capaz con el tiempo de apresar a Úvatar en este diario te indico como hacerlo — Apepi con las manos ensangrentadas pasó un pequeño diario.

Te pido que cuides a mi hijo. El niño también es hijo de Úvatar y será uno de 6 guerreros que lo destruirán. Recuerda el comienzo del fin de Úvatar será cuando las sombras se alcen.

Baal tocó a su amiga con pesar y remordimiento —. Debes luchar, amiga mía.

Apepi se alejó y continuó hablando — Tu cariño y lealtad llega muy tarde. Este será tu castigo. Pagarás lo que me hiciste con tu vida y la de tus hijos. Uno de ellos morirá defendiendo lo que más amaste, otro te traicionará liberando a Úvatar convirtiéndose en su esclavo.

— Apepi, por favor.

— Te advertí lo que iba a pasar, pero no me hiciste caso. Otro de tus hijos será el elegido para hacer lo que te negaste afrontar. Espero

que él tenga mejor corazón y más valor.

Baal amigo mío, tu condena es que vas a ver el futuro y no podrás hacer nada para evitarlo.

El rey de los demonios miró hacia el horizonte rojo y negro . Estaba anocheciendo tal vez hoy sería el día de su muerte.

Cuando finalmente el rey del inframundo llegó al salón del trono. Su sala predilecta parecía un circo. Seirim y Agni estaban peleando y destrozando el lugar. Mientras su consejero Adremelech entraba seguido del ejecutor . Azidahaka pataleaba y lloraba como un niño pequeño. Ramiel estaba detrás de ellos y la expresión de su rostro era de pesar. Baal tembló y pensó en la predicción de Apepi.

Ninguno de los presentes se percataron de la presencia de rey del inframundo. Baal hizo que el suelo tiemble y cuando casi todos los presentes cayeron al piso. Luego convirtió el hermoso suelo rojo que parecía de fuego ardiente en un pantano.

Azidahaka se quejó y empezó a llorar más fuerte. A Baal le dio rabia la forma que su hijo se comportaba y se había criado. De sus 1500 vástagos era el único al que no pudo educar apropiadamente. Su madre Tamar quien fue una de sus amantes y una de las relaciones más complicadas que tuvo Baal. No lo perdono por dejarla y lo alejo de su hijo

en el momento que el demonio se casó con Tamit.

— ¿Qué ocurrió?

Azidahaka se liberó del agarre de Siwon y se dispuso a Atacar a Seirim que estaba pelando con Agni.

— La basura mestiza, se hizo pasar por mí.

Agni aprovechó el discurso de Azidahaka para gritar — Te lo dije

Mientras al mismo tiempo Seirim chillaba — Soy inocente.

Una serie de truenos retumbó en el ambiente e hizo que todos se callasen de inmediato.

Baal caminó hacia el trono que un día, perteneció a Lucifer. En lo alto de su trono había una inscripción en letras escritas con fuego eterno. "Bienvenido al inframundo. Un lugar donde el sol huye, la

luna llora, el viento implora y la tierra tiembla. Solo un corazón fuerte sobrevivirá a todas las pruebas de este lugar”.

Miró a su hijo Agni que intentaba liberarse y le preguntó

— ¿Qué fue lo que ocurrió con tu clan?

Agni miró a los ojos a su padre estaba furioso. Sin embargo, decidió calmarse y contar lo que aconteció esa noche.

— Llegué cuando el ataque terminó hubo doce demonios muertos dos de ellos eran tan solo unos bebés recién nacidos. Seirim fue visto y atacado por mi esposa Is.

— No ataque a nadie y mucho menos a Is.

— Ella te hirió, asqueroso híbrido. Te arrepentirás de haber puesto tus garras sobre ella —. Luego de decir eso Agni atacó con una bola de fuego.

Seirim recibió el ataque sin quejarse ya que estaba atrapado en las arenas movedizas. Lo que hizo reír a Azidahaka, Agni iba a volver a agredir a su hermano. Sin embargo, su padre lo detuvo.

— Quédate quieto Agni. Seirim, es su turno de hablar.

Seirim no tenía idea de cómo defenderse ya que si bien estaba en el territorio de Agni fue solo para atravesarlo y ver a su ex amante Lilith. Ella era el demonio de la seducción y belleza. Seirim la amo desde que era un niño, pero su amante a pesar de su cariño. No deseaba que su relación con un mestizo se hiciera pública, ya que arruinaría su reputación.

Seirim esa noche iba a terminar de nuevo con ella. Aunque para su vergüenza siempre acababa volviendo al lecho de Lilith. La voz de su padre hizo que se enfocara en su problema.

— ¿Por qué estuviste ahí Seirim?

— Estaba atravesando el campo de fuego. Me gusta caminar por los alrededores.

— Está mintiendo — gritó Agni — para luego lanzar una bola de fuego.

Baal congeló la bola de fuego, sin decir una palabra. Estaba

consciente que su hijo Seirim mentía.

Seirim sintió como la mirada de su padre desnudaba su alma —
¿Solo eso tienes que decir?

Seirim suspiró — Sí.

Baal volvió su atención a su otro hijo Azidahaka que lloraba como un bebé en lugar de pelear o quedarse callado.

— ¿Azidahaka porque estás aquí?

El demonio en lugar de sus tres cabezas se mostró con una niña de trenzas doradas y expresión angelical.

— Papi, me atacaron. No hice nada solo me llevaron a tu presencia. Soy inocente.

Baal dudó acerca de la inocencia de Azidahaka, los llantos y gritos del demonio le produjeron dolor de cabeza.

— ¿Por qué mi hijo fue capturado?

Adremelech iba a hablar, pero un hombre vestido de blanco. De 1,90 robusto, con los cabellos negros y ojos achinados Toco su hombro.

— Yo, lo capture. Adremelech deja que exponga mis razones.

Baal miró a Siwon un demonio corpóreo de origen humano. Muchos de los clanes demoníacos, los consideraban menos que basura. Sin embargo, Baal, confiaba en el poder y en el juicio de Siwon ya que le dio las llaves del inframundo y lo nombró su ejecutor. Ese demonio era el encargado de administrar justicia en el inframundo.

— No solo el clan de fuego ha sido atacado. Hubo pequeños ataques a clanes menos poderosos. Fue encargado por usted, amo Baal de encontrar al responsable. En todos los casos siempre atacaron a niños recién nacidos. Puse un hechizo rastreador que me avisara cuando eso ocurriera y me condujera al culpable.

— Él me tiene miedo papi. Me envidia por ser demonio del linaje. Me puso una trampa. No estaba en territorio del fuego, me encontraba con mi mamá.

— Por dios, eres un demonio de 1000 años y actúas como una

niña de 5. No...

Azidahaka le lanzó veneno a Siwon, que movió su dedo índice de la mano derecha en forma circular y empezó a hacer un remolino en sus manos dispersando el veneno.

Siwon iba a atacar al demonio de tres cabezas, pero Baal no lo dejó.

— Deseo hablar con mis tres hijos a solas.

Siwon, Adremelech y Remiel se marcharon sin decir nada.

Cuando por fin los 3 demonios se quedaron a solas con el rey del inframundo. Baal no supo qué decir, estaba seguro de que uno de sus tres hijos era culpable.

Miro a Agni, tan orgulloso de ser de un demonio de su fuego, de su sangre pura de su poder. Su mayor defecto eran sus prejuicios, pero era un ser honorable y luchaba de frente. Nunca atacaría a Is.

Sin embargo, le faltaba mucho para ser su sucesor.

— ¿Agni, estás seguro de que Seirim es el culpable? ¿Darías tu vida para comprobarlo?

Agni se quedó callado varios minutos. Sin dudar respondió — Sí.

Baal cerró los ojos, recordando cuando él obró como Agni y eso le costó la vida de los seres que más amaba.

— Piénsalo, muy bien. Te haré una prueba.

— Hazla, estoy seguro de mis decisiones.

Baal sonrió aunque se carcomía por dentro. Algo le decía que hoy se cumpliría la venganza de su mejor amiga. El rey de los demonios tronó sus dedos.

— Remiel tráeme el anillo del tiempo,

El sirviente asintió minutos después, trajo la extraña joya.

Esperó que les haya gustado la otra semana sabrán que ocurre con Baal y sus hijos.

Capítulo 3

Baal la mostró a sus hijos —. Este anillo me permite retroceder en el tiempo. Así averiguaré cuál él fue el culpable. Su poder deberá ser cargado en una sala aislada. Nadie podrá entrar en el salón hasta que abra la puerta.

El rey de los demonios trono sus dedos y una pequeña mesa se creó a su lado. Baal depositó la joya — El poder del anillo se activará en una hora. Tienen una hora para reflexionar.

Baal luego se acercó al demonio del fuego — Agni si estás seguro que es Seirim y te equivocas. Te quitaré tus poderes y te convertirás en un simple mortal por 50 años. Para que cuando accuses a alguien veas más allá de tus prejuicios.

Reflexiona tu respuesta te daré una hora. Si sigues seguro y Seirim no es culpable, serás castigado.

Agni se convirtió en una gran flama y quiso atacar a su padre. Sin embargo, se inclinó y salió de la habitación sin decir una palabra.

Luego miró a Seirim y Azidahaka

— Estoy seguro de que uno de ustedes, es el culpable. Ambos están mintiendo.

— Papi...

Baal de la nada hizo que rayos y truenos cayeran en el salón.

— No me interrumpas, Azidahaka. Les doy una hora para confesar. Si el culpable calla mi castigo será convertir al infractor en un humano y un esclavo que sufrirá 1000 años por haber desobedecido mis leyes.

Seirim sin inclinó sin decir palabra y se fue Azidahaka se quedó llorando .

— Márchate hijo o vas a confesar algo

— No, padre.

Azidahaka se fue de la habitación mas no se marchó lejos. Se escondió y luego entró cuando estuvo seguro de que nadie había en el salón del trono.

Sé alegre que todavía tenía minutos antes que el plazo de su padre se cumpliera y él pudiera tomar el anillo y culpar a Seirim.

Azidahaka comprobó nuevamente que no hubiera nadie y se acercó a tomar el anillo.

— No lo hagas.

Azidahaka se sorprendió al ver a su padre.

— Papi.

— Así, que fuiste el culpable.

Baal de la nada creó unas cadenas, pero Azidahaka logró evadirlas.

— Papi, ten piedad. Soy el culpable, me rindo. — Azidahaka se postró

en el suelo.

Baal se acercó a su hijo . Azidahaka de su mano derecha creo una espada e hirió a su padre de forma traicionera. Iba por el anillo, si lo tenía cambiaría todo.

Tomó el anillo, pero nada pasó.

Baal herido en el suelo se rio —. El poder del anillo no existe.

Azidahaka ríndete y afronta los que has hecho o te convertirás en un esclavo de tus pecados.

Azidahaka se rio de forma exagerada — He sido tu esclavo mucho menos que eso . Apenas conoces mi nombre o mi rostro. Soy uno de tantos. Estoy harto de doblegarme a tus deseos y a tus leyes.

Baal se topó la herida en el pecho con su mano derecha. Preguntó aunque ya sabía la respuesta —. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—Librarme de ti.

Baal cerró los ojos podía aun luchar, pero estaba cansado de esperar la muerte. Tuvo pena de sus hijos y el destino que les aguardaba.

— Hazlo.

Azidahaka iba a clavar la espada que conjuro en el pecho de su padre nuevamente. Mas esta desapareció y en su lugar Azidaha encontró un puñal extraño de origen egipcio pero con inscripciones élficas.
— Solo con esta arma, podrás eliminarme. Si te atreves tu destino estará sellado y te convertirás en un simple sirviente de un monstruo sin corazón.

Azidhaka clavo el puñal sellando su destino. Sin recordar que de esa forma liberaría al terrible Úvatar. Estaba tranquilo y feliz. Huyó disfrazado de Seirim aún podía culparlo sobre sus actos. No le importo dejar la puerta abierta.

Baal miró a su hijo partir temiendo por su futuro y el escape de Úvatar.

No estuvo mucho tiempo solo. Seirim decidió confesar a su padre el motivo porque se encontraba en el territorio de los clanes de fuego. Entró en el salón , solo faltaban unos minutos antes del plazo que le dio su padre para su sorpresa encontró al rey del inframundo seriamente herido.

Se acercó a Baal iba a buscar ayuda.

— Hijo, que bueno que has venido.

— Padre resiste, voy a buscar ayuda.

Baal gimió y sintió como le faltaba aire en sus pulmones pronto iba a morir.

— Voy a morir, pero debes advertir a Khalid. Mi muerte liberará a Úvatar —. Con lo último de su poder Baal hizo que apareciera un aparato en forma de una estrella de 5 puntas . En ella se hallaban las urnas que apresaron a Úvatar.

—Tómala con ella podrás espantar a Úvatar, antes que adquiera poder.

—Padre, yo...

—No hay tiempo para ello.

Seirim tocó a su padre estaba frío y muy pálido.

— Prométemelo, destruirás a Úvatar.

— Padre. — Baal tembló.

— Ve y alerta a Khalid, si conozco atacará a Zhara la recolectora que ayudó apresarlos. Debe...

Baal se desmayó.

— Lo prometo.

Seirim lloró mientras activó la alarma para que fueran a rescatar a su padre. Él iba a cumplir la misión que le encomendaron.

Lo último que pensó Baal fue que la predicción y la venganza de Apepi apenas empezó a cobrar forma. Temió por el futuro de sus hijos. En especial el de Seirim al que suponía que se le presentarán varias pruebas.

Esperó que les haya gustado el capítulo y les deseo un genial fin de semana

Capítulo 4

Capítulo 4

Adremelch oyó la alarma en ese momento estaba en las agrestes tierras del fuego hogar y refugio de Agni y su clan. Lava ardiente y cielo negro eran casi todo el paisaje de ese desolado lugar. Apenas se podía transitar por un pequeño espacio de lava carbonizada.

Siwon se acercó a Adremelech, era inusual que alarma del salón del trono sonó por todo el inframundo.

— Asegura las pruebas, contra Azidahaka y luego ve al salón del trono.

— ¿Pero?

— Hazlo.

Adremelech tuvo un mal presentimiento, sin ni siquiera esperar a su subordinado y sin importarle sus quejas se marchó lo más rápido posible. Llegó al gran salón la puerta estaba abierta. En el suelo junto a un río de sangre se encontraba su señor Baal.

Adremelech sintió que su corazón estalló en mil pedazos. Baal para él fue su señor, su maestro y su padre. Una lágrima rodó por su mejilla. Por un momento el demonio quiso destruir todo y en especial matar al que le había hecho daño a Baal.

Sin embargo, Adremelech, sabía que no era el momento para sentir dolor o angustia desde muy joven Baal lo entrenó para cuando llegara esta situación supiera lo que tenía que hacer. Adremelech era el hijo de Apepi y su destino junto a otros 5 elegidos era destruir a Úvatar. Ese ser una vez fue un simple elfo que con sus crímenes se convirtió en mitad demonio y asoló los 5 reinos deseando conquistarlos todos. Era el responsable de la muerte del clan y de la madre Adremelech.

El demonio fue al centro del trono tomó el anillo de su madre.

Presionó un botón que hizo un pasadizo subterráneo en donde estaría el salón del trono.

Siwon llegó cuando iba a bajar por una estrecha escalera.

— ¡ Por Belcebú!

A lo lejos se oyó llegar a Agni, a los otros hijos de Baal y varios demonios de los diferentes clanes demoníacos. Adremelech se apresuró a cerrar el pasaje e instruyó mentalmente a Siwon para que no delatara su presencia y su marcha inesperada.

Agni se sintió asqueado al ver a su padre en el piso. Solo minutos antes habían peleado. Muchas veces pensó que la actitud de su progenitor era tonta e ingenua. Se volvió débil y velaba mucho por los estúpidos humanos.

Agni deseó un momento a solas para llorar a su padre. Sin embargo,

si deseaba ser el sucesor de Baal y vengar su muerte no podía perder tiempo. Miró con desagrado a Siwon el ejecutor, quien era el encargado de administrar justicia en el inframundo.

Agni se prometió que cuando llegara al torno no utilizaría a un demonio de origen humano. Odiaba a los demonios híbridos, pero por el momento no le tocaba más que conformarse con la situación.

— ¿Qué pasó?

— Acabo de llegar .

Agni gruñó, ante la ineficiencia del ejecutor. Darouji el mejor amigo de Agni entró en el salón era el hijo del líder de los demonios de tierra. Al igual que Agni despreciaba a los humanos y a los elfos.

Tenía el cabello plateado y la tez bronceada, sus ojos eran del color sangre y despiadados. Dos enormes cuernos coronaban su cabeza y su cuerpo era enorme como si hubiera sido tallado en piedra.

— Acabo de tropezar con Seirim. Estaba apurado y me pareció sospechoso. Desapareció antes que pudiera hablar con él. Pero, encontré esto a unos metros de donde le vi. — Darouji mostró una daga extraña. Agni aulló de dolor. Al tomar la daga esperó asesinar al maldito de Seirim con el mismo artefacto que perpetró la muerte de su padre.

Siwon miró la daga incrédulo por más que lo pensaba dudaba que Seirim fuese el culpable. Sin embargo, su opinión no contaba para nada. Lo que fue confirmado cuando Agni le ordenó.

— ¿Tú puedes sentir dónde está cada demonio?

Siwon asintió. Agni con los ojos llenos de odio y el deseo de venganza en sus manos inquirió — ¿ En qué lugar se encuentra Seirim?

— Debe, esperar a tener más pruebas.

— Dime en lugar se encuentra o te mataré.

Siwon cerró los ojos — Esta en Nueva York en...

Adremelech llegó justo en ese momento.

— Hay cosas más importantes que cazar a Seirim. Además, no tienes pruebas que es el asesino.

Agni observó con asco a Adremelech

— Dauroji , vio cuando escapaba. — Agni le mostró una daga antigua.

Adremelech reconoció la daga y la tomó con tristeza. Hace unos minutos avisó a Amras y Aher sobre la muerte de Baal y el escape de Úvatar. También fue a la casa de su madre. Estuvo solo en tres ocasiones con esa última visita. La primera fue cuando Baal le contó su origen tan solo cuando contaba con 15 años. La segunda vez cuando se enamoró y quiso dejar la misión que su madre le encomendó.

Baal interfirió y la humana que Adremelech amaba murió. Nunca perdonó a rey del inframundo por eso. Aún ahora el rencor luchaba con el amor que le tuvo a su señor. Esta tercera vez, fue a la que fue alcoba de su madre y con el anillo en mano lo cargo.

Solo el uno de los hijos de Baal sería el elegido para ver el

futuro y encontrar 5 seres que terminarían con Úvatar de una vez. Adremelech apretó la daga con la resolución que por más que le costará acabaría con Úvatar y con el asesino de Baal. Mas, no era el momento de ponerse sentimental. Miró Agni esforzándose por ser amable.

— Solo tienes pruebas insustanciales sobre Seirim. Te mueven los prejuicios.

Agni gruñó — Solo un híbrido sin poder mataría a su padre. Un verdadero demonio tiene honor.

Adremelech se rio — Has vivido miles de años y aun eres ingenuo. El honor , como el respeto y el amor no es privilegio de una raza.

Agni caminó a la puerta deseoso de cazar a Seirim y reemplazar a su padre en el trono ya lo lloraría después.

— Más importante que vengar la muerte de tu padre. Debemos asegurar el inframundo. Úvatar ha sido liberado nada ni nadie está a salvo.

—Ese es un mito que mi padre creó para justificar su amor por los elfos y humanos. Úvatar es un simple híbrido un ser patético que será vencido en un pestañeo.

Adremelech se contuvo de golpear a Agni. — Haz lo que te de gana. Eres solo un muchacho malcriado y tonto. El poder no está implícito en la pureza de las razas. Tu arrogancia te va a matar.

Agni se fue sin mirar a Adremelech hizo que Siwon los guiará a Nueva York a buscar a Seirim y comenzar su venganza.

Adremelech llamó a su sirviente para que pongan un toque de queda en el inframundo y lo aseguren bien. Luego fue a reunirse con el consejo de clanes.

Miró el anillo de su madre esperando que lo guie hacia elegido y sobre todo hacia la destrucción de Úvatar. Ahora eso era lo único importante. Antes de irse se arrodilló y se despidió de Baal su amigo, su padre y su líder. Esperaba que el elegido no tuviera que decidir entre el amor y el deber como le tocó a él.

Esperó que les haya gustado

Capítulo 5

Capítulo 5

Heli guardó su celular en una pequeña cartera y cerró la puerta de su casa con llaves. Se sentía algo triste. minutos antes riño con Pablo su amor platónico desde que tenía 10 años. Ella sabía lo mucho que su amigo cambió a veces, era tan hiriente y parecía que solo la buscaba cuando necesitaba algo.

Hubo un tiempo que Heli pensó que podría conquistar a Pablo ahora estaba convencida que nunca sucedería eso. Lo peor es que una parte de ella ya no quería a Pablo. Ahora más lo buscaba por costumbre que por deseo o amor. Aunque Heli no sabía si deseaba el amor o prefería estar sola. Últimamente su cabeza era un caos. Se dio cuenta de que no deseaba seguir con su carrera, pero no tenía idea que camino elegir.

A veces quería enamorarse a toda costa y otras huía de ello. Casi todas sus amigas estaban en pareja menos Amelia. A su mejor amiga siempre los chicos le buscaban y deseaban algo más, pero Amelia no quería enamorarse. Heli era tan distraída que apenas se daba cuenta del efecto que lograba en los hombres. La muchacha era de algo baja de cabellos dorados y enormes ojos azules. Su rostro era redondo y muy expresivo. Con la piel lechosa y algo de pecas. Su cuerpo curvilíneo lo ocultaba con blusas grandes y pantalones holgados.

Heli caminó distraída sin ver la calle. Se sintió culpable de no ayudar a Pablo con su tarea, pero era viernes e iba a casa de su mejor amiga. Además, deseaba ver a Ana que recién salió del hospital y para Heli ella era como una hermana menor a pesar de ser pariente de Amelia. La muchacha rubia aún seguía pensando en Pablo y sintiendo algo de culpa no se dio cuenta de que chocó con alguien.

— Perdón.

Heli miró hacia la persona con quien chocó y sintió un escalofrío. Al ver a Mariana la novia de Pablo.

— Ten cuidado, acaso además de parecer un elefante. Eres ciega...

Heli no dijo nada solo camino por la calle. Una de las cosas que más detestaba de Mariana era su voz chillona y su vulgaridad.

Cruzo la calle casi sin ver a los carros mientras Mariana la insultaba sin importarle que todas las personas que pasaban observen la escena.

A pesar de lo antipática que era Mariana, la joven era alta, flaca y muy bella. Por su anatomía y conexiones trabajaba con modelo. Tenía los rasgos afilados el pelo corto pintado rojo furioso y los ojos negros. A diferencia de Heli siempre estaba muy bien vestida y maquillada. A Heli no le importaba mucho eso, ni su relación con

Pablo. Lo que no soportaba era que Mariana siempre era grosera con ella. Era de esas personas que simulaba amistad y criticaba a todo el mundo por detrás.

Heli corrió hasta llegar a casa de Ana y Amelia . Tocó el timbre y esperó que su amiga le abriera la puerta. Fue cuando sintió un ligero mareo y todo su cuerpo se estremeció . Por un momento observó un calavera de ojos rojos gritar de alegría. Heli pensó que debería comer algo se saltó el almuerzo por andar a dieta y ahora tenía alucinaciones. No sabía que pudo percibir el escape de Úvatar. sin darse cuenta que su vida iba a cambiar completamente al igual que la de sus amigas.

Heli pasó por la sala y luego fue a la habitación de Ana. Su amiga veía un episodio repetido del doctor misterio , mientras jugaba con su celular.

Heli y ella charlaron unos minutos , pero a Heli le gruñó el estómago . Ana le invitó a tomar algo de café con emparedados hasta que venga su hermana.

Sin embargo, Heli declinó y se comió un apio que encontró en la refrigeradora. Se puso a dieta estaba harta de las burlas de Mariana sobre su peso. Amelia llegó y se burló de ella. Para colmos la tentó con un pastel de chocolate. Fue cuando Heli soltó el apio en el suelo apenas podía respirar el ambiente se ennegreció y percibió que algo malo iba a pasar.

El demonio elfo llegó a cumplir su venganza . Fue a una pequeña casa en Quito para tomar el alma de Amelia Bolaños. Deseaba que Zahra uno de los seres que lo encarceló mirará cuando obtuviera fácilmente el control sobre Amelia.

Úvatar se estremeció de deseo y miedo. Un momento antes percibió el aroma a jazmín y recordó la maldición de la demonia serpiente Ápepi cuando él acaba con su vida .

— Úvatar cuando creas que lo has logrado todo. Tu alma , cordura, tus conocimientos, tu magia y tu vida serán tomadas junto a los pocos aliados que tendrás. Nadie te podrá salvar ni siquiera querrás ser salvado.

Úvatar descartó el miedo al fracaso. Con resolución se acercó a una muchacha de cabellos negros y tez algo oscura.

Amelia miró como la habitación se oscurecía , tal vez era porque estaba lloviendo y la conexión eléctrica no era muy buena. Pero por un minuto pudo ver que el gran oso de peluche de color blanco que su hermana tenía en la cómoda giraba su cabeza para mirarla y en lugar de tener el pelaje blanco esté destilaba sangre. Amelia se frotó los ojos, asustada, para cuando enfocó la vista todo estaba normal. Heli y Ana aún charlaban ¿sobre qué película vería después de Orgullo y prejuicio?

Amelia sintiéndose algo tonta, salió de la habitación de su hermana. Caminó por la sala que estaba totalmente a oscuras. Aunque que ella creía que había dejado encendido el interruptor. Solo se oía la lluvia

caer, de vez en cuando un trueno se oía a lo lejos. Amelia se disponía a ir a la cocina. Se detuvo a medio camino; cuando sintió un escalofrío en su espalda y un estremecimiento en el cuello como si alguien estuviera respirando cerca. Iba a dar un paso, un rayo iluminó la sala. se quedó horrorizada al ver que las paredes blancas sangraban manchando el piso. Las rosas blancas que estaban en medio de una mesita de la sala brotaban con una planta encantada y se enroscaban alrededor de sus piernas sin dejarla moverse por más que lo intentara. La muchacha quiso gritar, pero no le salía la voz. Fue peor cuando miro que de la pared que sangraba emergió una figura. Úvatar iba a empezar su venganza con la descendiente de Zahra. Saboreó su miedo antes de susurrar a su oído,
— He venido por ti, Amelia.

Amelia tragó saliva e intentó liberarse temiendo por su vida, la de su hermana y la de su amiga.

Heli al principio pensó que se quedó dormida y tuvo una pesadilla. La electricidad se apagó junto a la pantalla de la del televisor. Sin embargo, eso no era lo raro. Un fuerte olor a podrido lleno el ambiente. Heli se tapó la nariz y se iba a sentar junto a Ana cuando la oyó gritar. Tanto de las paredes como del televisor brotaba un río de sangre.

Heli que estaba sentada en un sillón de color café se apresuró a levantarse e ir en busca de Ana, pero sus piernas fueron detenidas por unas manos cadavéricas que emergieron del piso. Ella intentó liberarse de su agarre más fue en vano. Heli estaba desesperada mirando con cientos de agujas iban a pinchar al pobre niña que se encontraba apresada por unas manos esqueléticas y llenas de sangre en su cama.

Heli sabía que tenía algo de poderes mágicos su madre siempre le dijo que confiara en su intuición. Tocó una cadena de plata con un dije de una estrella con siete puntas símbolo que Heli creía que era Celta y dijo acordándose de la película el exorcista gritó con todas sus fuerzas —. Te expulso, de este lugar ser maldito.

Las jeringas dejaron de atormentar a Ana. Por unos minutos. Heli pensó que estaba logrando salvar a su amiga. Fue cuando oyó una horrible risa.

— Estúpida — Las manos que sujetaban sus pies la estrellaron contra la pared.

Heli con la espalda adolorida y su ropa cubierta de sangre. No se rindió, se paró con dificultad. Tenía que salvar a su amiga. Tragó saliva antes de cerrar los ojos y ponerse a rezar. Esta vez no oyó nada solo fue expulsada por la ventana. Heli logró sostenerse por poco, pero se preguntaba cuánto tiempo iba a durar de esa forma.

Úvatar estaba hastiado que una mocosa con algo de sangre élfica lo rete ahora que había escapado. La arrojó a la ventana. Esperó que

con su peso caiga pronto por la ventana y se parta el cuello . Por lo pronto , se fue a Manhattan a torturar a una vieja enemiga.